

Si en Musil, autor al que De Angelis dedica el ensayo más breve del libro, vemos cómo la realidad salta en mil pedazos, que la conciencia no será ya capaz de religar, revelándose, en consecuencia, inútil todo intento de acción o conocimiento, en Kafka se llevará a las últimas consecuencias la aniquilación del sujeto a partir de la crisis del mundo objetivo.

Como ocurría con Mann, también a propósito de Kafka puede hablarse de distintas fases en su obra: así, mientras que, en sus primeros escritos, es la propia voluntad del sujeto la que crea el mundo exterior, que pierde toda realidad objetiva, en una segunda etapa será una autoridad exterior al sujeto quien le imponga a éste su visión de la realidad, hasta el punto de anularle totalmente. Más tarde, esa autoridad, en una primera fase encarnada por el padre —figura fundamental en la obra de Kafka— se despersonalizará y generalizará hasta convertirse en ley universal, que el propio sujeto acabará interiorizando. Este no encontrará ya más sentido a su vida que el de intentar penetrar en el mundo, por otro lado, vacío y muerto, de la Ley.

Frente a la circularidad metafísica de Kafka, Brecht representa la apertura dialéctica al mundo y a la historicidad del sujeto. A través de su obra aparece como un vislumbre de solución en la confluencia objetiva entre el arte y el combate político del proletariado con el que el artista se sentirá solidario por el propio desarrollo de sus medios de pro-

espectador de su teatro tome conciencia de la vacuidad de la única existencia posible bajo el capitalismo. Sin embargo, por lejos que llegue Brecht en la búsqueda de las causas de la actual situación, en ningún caso logrará construir una nueva totalidad alternativa a aquella que critica. "Brecht, como artista —escribe De Angelis—, puede llegar hasta asomarse a la revolución, no más allá". ■ JOAQUIN RABAGO.

## Disquisiciones de sabios bizantinos

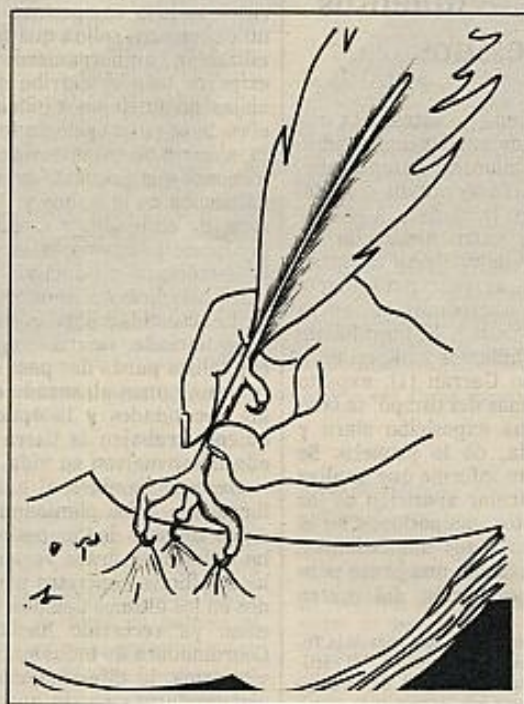
La ciencia-ficción última —o tal vez la penúltima— se aleja cada vez más del modelo clásico, basado en una confusa idea sobre las maravillas de la técnica y su utilización en un posible futuro, y se acerca de modo extraño a las especulaciones y ejemplos de los antiguos filósofos y teólogos bizantinos: basándose en hechos imposibles o, por lo menos, improbables, algunos autores de ciencia-ficción establecen teorías y sistemas que sirven para explicar sus ideas sobre este mundo —el nuestro, el real— a partir de la construcción de otros, de universos sutilmente diferentes que sólo se diferencian de éste porque en ellos ha ocurrido un hecho, o una concatenación de hechos, que o todavía no han ocurrido aquí o, más posiblemente, nunca ocurrirán.

Una de las obras de este género —cada vez más impreciso en su definición, cada vez más pró-

rentes entre sí, y que tienen como máximo punto común su progresivo alejamiento de los esquemas tradicionales del relato de SF, esta novela, novela sorprendente y de excelente calidad, entronca directamente con el relato iniciático, esotérico tradicional. Situada en un futuro no muy lejano, en unos Estados Unidos arrasados por la famosa tercera guerra mundial, poblados por mutantes y aberraciones

dos los males de la Humanidad.

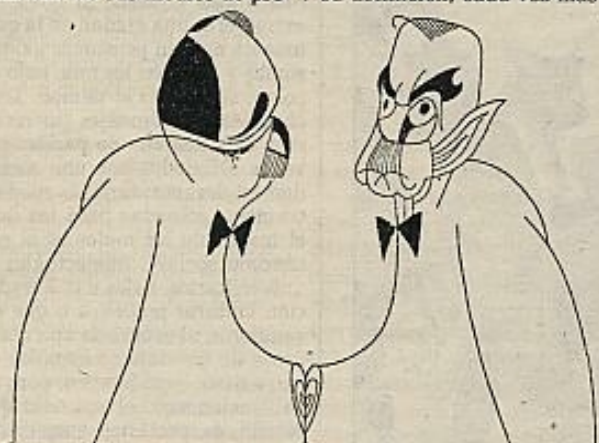
Esta situación da motivo a discusiones teológicas sobre el bien y el mal, a enfrentamientos verbales entre los representantes de un cristianismo en decadencia y los miembros de la nueva Iglesia pujante, que son quizá lo más aburrido de la novela. Lo interesante es precisamente la acción, la búsqueda del Dios. Junto al escéptico disminuido, pintor que desea enfrentarse al



naturales que cumplen el mismo papel que los seres sobrenaturales —elfos, gnomos, hadas y dragones— en la literatura puramente fantástica y maravillosa, cuenta una peregrinación, una búsqueda de un hombre físicamente disminuido, inválido, que persigue a un dios viviente en el que ya no cree: el "Deus Irae", el Dios de la Ira, el hombre responsable de la explosión de las bombas que todo destruyeron, el causante de todo el dolor y la decadencia de la Humanidad, convertido en Dios por una simple deducción lógica: a la vista del dolor infinito, del sufrimiento y de la destrucción, los hombres ya no pueden creer en un Dios como el cristiano, que basa su religión en el amor, la paz y la justicia. Afines a los antiguos ofitas y cainitas, los hombres del futuro se agrupan en una nueva Iglesia, la de los Siervos del Dios de la Ira, y santifican como dios viviente al hombre más perverso, al responsable directo de to-

Dios de la Ira para pintar su retrato, viaja también un místico cristiano, que busca también a Dios a su manera, a través de un arsenal de drogas alucinógenas que fueron utilizadas, junto a las bombas nucleares, como armas de guerra. La contraposición entre las dos posturas —mística y escepticismo— da a la novela una gran agilidad, y puede ser incluso reflejo de las opiniones contrapuestas de sus dos autores.

De siempre me ha resultado interesante el experimento de una narración bicéfala, de un producto de la unión de dos mentes, que puede ser algo parecido a la gestación de un nuevo ser humano: en este caso, la colaboración ha sido hermosa y fructífera: el talento poético de Zelazny, y su imaginación, se han unido a la visión algo caótica que Philip K. Dick tiene del mundo, en un perfecto maridaje: la aspereza de estilo de este último ha sido limada por completo, ▶



Los hermanos Heinrich y Thomas Mann, vistos por Vázquez de Sola.

ducción. Al igual que Mann o Kafka, Brecht no concebirá el arte como ilusión o juego, sino que verá en él un método privilegiado de conocimiento. A través de la parodia y la descomposición de las formas expresivas tradicionales, Brecht hará que el

ximo a sumergirse simplemente en el mar sin atributos de lo que llamamos Literatura—, publicada en su lengua original, en 1976, es la novela de Philip K. Dick y Roger Zelazny, "Deus Irae". Colaboración fructífera entre dos autores bastante dife-

y la belleza algo grandilocuente que es definitoria de la obra del primero, ha ganado en profundidad. Esta es una novela que no debe ser —a pesar de poseer todos los ingredientes del género— definida simplemente como de "ciencia-ficción", sino que entra de lleno en el campo de la pura narrativa. ■ E. H. I.

Ed. Bruguera. Col. Nova. Traducción (bastante buena) de Beatriz Podestá.

## Los movimientos campesinos

Nada tiene de extraño la inexistencia de publicaciones sobre los movimientos campesinos; como donde se estudia y se escribe es en la ciudad! A la contradicción entre desarrollo industrial y movimiento campesino hay que agregar, por tanto, la paralela confrontación entre campo y ciudad. El libro-folleto "Los movimientos campesinos", de Alfonso Garrán (1), experto en problemas del campo, se ocupa, en una exposición clara y equilibrada, de lo primero. Se trata de un informe que analiza la espectacular aparición de los movimientos campesinos en el último año y sus antecedentes, insertándolos en una breve pero precisa explicación del marco

(1) Publicado por Ediciones de la Torre. En la misma serie política, "El Partido Comunista y el campo", de Santiago Alvarez.

histórico y la dinámica del desarrollo industrial y financiero, que en las últimas décadas ha situado al campo y a los campesinos en unas condiciones de absoluta dependencia, al amparo de las instituciones administrativas y políticas del régimen franquista y de la preponderancia del desarrollo industrial capitalista, favorecido por el Estado centralizador. En este trabajo se muestra cómo de un modo objetivo jornaleros, obreros del campo, pequeños campesinos y ganaderos e incluso campesinos ricos, no tienen otra salida que la movilización autoorganizada que exige no sólo el derribo de las viejas instituciones sindicales y el rechazo de su opción reformista, sino un nuevo marco político nacional que posibilite la nacionalización de la Banca y de una serie de entidades y medios de producción —inseparables ya de la estructura productiva agraria—, condiciones inexcusables en la actualidad para que la recién iniciada reforma agraria capitalista pueda dar paso a una reforma nunca alcanzada desde las necesidades y la óptica de quienes trabajan la tierra y en ella desenvuelven su vida.

Describe también el autor la formación y los planteamientos de las Uniones de Campesinos en las diferentes áreas regionales, los conflictos concretos planteados en los últimos tiempos, el camino ya recorrido hacia una Coordinadora de todos estos movimientos, la diferenciación social producida por la avanzada

penetración del capital industrial y financiero en el campo y las distintas alternativas en pugna. ■ FRANCISCO ALMAZAN

## El retorno de José Corrales Egea

Madrid, año 1961; todavía, capital del miedo; y, más que nunca, de la tristeza y de la mediocridad; un Madrid tremendamente parecido al de Dámaso Alonso: "... una ciudad de más de un millón de cadáveres (según las últimas estadísticas)". Y, a la capital de las Españas, llegan, casi a un tiempo, el Presidente del gran país extranjero en visita al protectorado y el español que salió en 1939 y que regresa para el acto más simple de toda una vida: su propia muerte.

Esta Semana de pasión, de Corrales Egea (1), es un aguafuerte de tintas fúnebres y sombrías; un retrato del país que no debió haber sido, pero que fue. Aguafuerte y retablo casi solanesco. Retorna a mal morir el viejo profesor exiliado, Alonso, ya agonizante; ilustre en el extranjero, como tantos otros, pero ignorado en su patria; no sólo físicamente trasterrado, como decía Max Aub, sino expulsado espiritualmente; eliminada toda referen-

(1) José Corrales Egea: *Semana de pasión*. Ediciones Destino, Barcelona, 1976. 353 páginas.

cia que pudiese dar indicios de que alguna vez existió. Y este retorno lastimero hace que, por unas horas, se conmocione su entorno: los familiares distanciados que pretenden decidir un destino ya juzgado; los discípulos, unos fieles a su magisterio y los otros temerosos de que el inoportuno regreso ponga en crisis los favores alcanzados. Al final, un entierro que pudo haber sido, como muy pocos años antes, el de don Pío o el de don José Ortega.

Toda la España negra del franquismo puesta en pie para vencer, incluso en la muerte, a los derrotados del treinta y nueve: la recuperación "espiritual", la vuelta al redil bajo el manto protector de la Iglesia de los réprobos. Una penosa cohorte de ancianos que, por una sencilla cuestión arterial, podían o no podían resistir el último asedio. A lo largo de toda esta *Semana de pasión* flota en el ambiente la sombra de un gran personaje de Martin du Gard, Jean Barois; al contrario del agnóstico francés, el español Alonso morirá "traidor, inconfeso y mártir".

Una de las mejores cualidades del novelista Corrales Egea es la creación de personajes y la recreación de ambientes, junto con una expresiva facilidad coloquial para recoger el lenguaje del momento histórico. El Madrid de 1961 es hoy un lugar que nos parece extraño, pero que fue muy real: una ciudad que, al igual que una vieja prostituta, se adornaba con sus mejores o más rancios afeites para presentar su rostro más grotesco al huésped extranjero; una ciudad en la que todavía existen pensiones galdosianas y pisos en los que, bajo el polvo, se detuvo el tiempo. Muchos son los personajes que recorren esta *Semana de pasión*: jóvenes asfixiados por una sociedad intolerante; familias mediocremente situadas para las que el mayor de los males es el escándalo social; intelectuales y universitarios, fieles a una tradición cultural prebélica o que se vendieron al oropel de una cátedra o de un viaje de estudios al extranjero; esperpéntico, porque valleincliniano, el episodio del escrito de protesta, auspiciado por hombres cuya realización consistía en conseguir una firma de protesta, más o menos preclara. Por encima de este ambiente, mejor insertos en él, varios personajes de excepción: como una sombra del tiempo ido, el exiliado; como una premonición de los tiempos nuevos, Rafael, que recoge sus recuerdos en un París

